VerÃ¡s

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-02-25 06:35:23
Updated: 2015-02-25 06:35:23
Packaged: 2016-04-27 07:38:54
Rating: T
Chapters: 3
Words: 6,137
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tras la masacre del pueblo de Berk, Ruffnut es tomada por Furious. El Seadragonus tiene planes para ella. Furious/Ruffnut. Respuesta al Reto #6 de Caldo de Toothcup para el Alma.

1. Chapter 1

**Disclaimer: **How to train your dragon no me pertenece, saliÃ³ de la mente brillante de Cowell y fue animada por el Estudio DreamWorks, que hace gays a todos los personajes (Â¡Gracias, DW, por eso!).

Advertencias: Ligero OoC. Muerte_. _Violencia_. _

Parejas: _Furious/Ruffnut._ Menciones. _Toothless/Hiccup. Furious/Hiccup II._

**AclaraciÃ³n: **Estos drabbles responden al Reto #5 de Caldo de Toothcup para el Alma "Â¡Al Diablo la escuela!".

Palabras: 500, Â¿de nuevo? Wow, soy muy exacta xD.

Bien, amo el crack pairing, y ya tengo obsesiÃ³n con Ã©sta en particular. Este drabble naciÃ³ de mis constantes discusiones con dos de mis amigos sobre las MUCHAS oportunidades que ofrece HTTYD para explotarse (y como algunos fanfictioner como yo, explotan a veces hasta lo absurdo). Como sea, esto naciÃ³ del punto, Â¿quÃ© pasarÃ-a si Dagur y Furious se unieran? Cosa que nunca pasarÃ-a en el canon normal porque Furious lo incinerarÃ-a nada mÃ¡s verlo XD.

* * *

><p>-oooo-

CapÃ-tulo Dos

Sin alma

-oooo-

* * *

><p>Ruffnut no supo quÃ© pasÃ³.<p>

Fue tan rÃ¡pido, tan inesperado, que de un momento a otro pasÃ³ de trenzar su cabello a blandir su lanza, para defender Berk.

Berk, que ahora un sitio de cenizas y sangre, gritos desgarradores, lamentos interminables y respiros finales.

Dagur habÃ-a sabido llevar bien su estrategia, demostrÃ³ con cruel brutalidad y maquiavÃ©lica exactitud, que no importaba que feroces dragones los protegieran.

Primero, matÃ³ a los principales. DespuÃ©s, eliminÃ³ los pequeÃ±os retazos de esperanza, y despuÃ©s arrancÃ³ la cabeza de los lÃ-deres.

Letal y efectivo.

â€”Â¡Demonios! â€”Ruffnut atraviesa el pecho de uno.

Quedan mÃ¡s de mil.

Y ella es la Ãºnica que sigue de pie, peleando.

â€”Â¡Barf, Belch! â€”gime cuando el Zippleback sucumbe ante las cientos de flechas usadas para rematar, cubriÃ©ndola con su enorme cuerpo.

PerdiÃ³ a Tuffnut, ahora a su dragÃ³n.

Grita desgarrando su garganta. No llora, pero su alma se desgarra.

Le duele cada salpicÃ³n de sangre que vio cuando sus amigos cayeron uno a uno. Duele recordar que Hiccup no vendrÃ¡, ni que Toothless estarÃ¡ ahÃ- para poner interesante la lucha.

Todos cayeron.

Ruffnut se pregunta por quÃ© ella no corriÃ³ con la misma suerte.

â€”Miren a quien tenemos aquÃ- â€”Dagur sisea con deleite, su hacha rozando su yugular.

Lo mira retadora, no mostrara miedo nunca.

â€”Lo que tengas que hacer, hazlo ya, Dagur. Me estÃ¡n esperando.

Dagur sonrÃ-e torcidamente, y el brillo de perversa diversiÃ³n brilla en sus pupilas.

â€”De hecho, no te matarÃ©. Hice un trato. Mi victoria a cambio de Hiccup y el Night Fury. No fue fÃ¡cil ceder, querÃ-a sus cabezas como

trofeoâ€¦

â€”Ya las tienes â€”gruÃ±e mortificada.

â€”â€¦ pero eso no es todo â€”sigue ignorando la interrupciÃ³nâ€”, Ã©l querÃ-a algo mÃ¡s. No comprendÃ- a quÃ© se referÃ-a, sÃ³lo dijo que habÃ-a encontrado una parte de _su_ alma â€”alza los hombres, resta importanciaâ€”. Ni idea de que signifique, pero tiene que ver contigo.

Dagur se retira sin decir mÃ¡s.

En su lugar, la cubre la oscuridad.

La inmensa sombra de un dragÃ³n.

Uno que matÃ³ a Toothless.

Ruffnut tiembla, teme y se encoje, presa de dos enormes orbes dorados enfocados en su pequeÃ±o cuerpoâ€¦

â€”Â¿Por guÃ© yo? â€”susurra apenas, tratando de mantener el coraje. No perderÃ¡ su dignidad.

â€”Porque tu alma fue combinada con la de _Ã©l_.

La simple respuesta la aturde mÃ¡s, no la comprende. Â¿QuiÃ©n es _Ã©l_?

Eso no importa.

Es tomada sin su permiso, llevada por la oscuridad.

Lo Ãºltimo que ve Ruffnut son las ruinas de su pueblo, cadÃ¡veres y tristeza.

Se permite, autocompadeciÃ©ndose, derramar tres lÃ¡grimas. Una por Berk. Una por los dragones muertos. Otra por sus amigos caÃ-dos.

Luego, sus ojos se secan.

Su mirada se endurece.

Su corazÃ³n se vuelve piedra.

Mira hacia el lado, identificando escamas negras, lo Ãºnico que ve del enorme cuerpo.

No lo conoce, nunca antes lo habÃ-a visto, no sabe ni quÃ© especie es, pero por alguna razÃ³n, su boca pronuncia su nombre.

â€”Furiousâ€¦

Y Ã©l responde, con un gruÃ±ido que se oyÃ³ victorioso.

* * *

><p>Okay *se esconde detrÃ¡s de su Skrill* Acepto de todo tipo de

comentarios, buenos, malos... excepto los que escriben "conti, conti"... Okay, no, esos sÃ- me molestan Â¬Â¬<p>

Como sea, espero que les haya gustado.

2. Chapter 2

**Disclaimer: **How to train your dragon no me pertenece, saliÃ³ de la mente brillante de Cowell y fue animada por el Estudio DreamWorks, que hace gays a todos los personajes (Â¡Gracias, DW, por eso!).

Advertencias: Ninguna digna de menciÃ³n o trauma.

Parejas: _Furious/Ruffnut._

**AclaraciÃ³n: **Este escrito no participa en el reto, pero como es cansado publicar otro lo publico aquÃ- xD.

Palabras: Â¿A quiÃ©n le importa? Â¡Es mi primero Lemon Ruffrious (I'm so freakin creative :B!)! *baila gaymente*

Â¡Hola! Bueno, esto va para Asmos, nuestra adorada madre, que me pidiÃ³ Lemon entre estos dos, y esto es lo que saliÃ³. Si no te gusta, no tienes que leerlo o comentarlo, esto no participa en el reto, asÃ- que eres libre de obviarlo.

* * *

><p>-oooo-

CapÃ-tulo Cinco

Contenedor

-oooo-

* * *

><p>Furious la llevÃ³ a una isla remota, desconocida para Ruffnut. No recordaba haberla visto en ningÃºn mapa, ni siquiera en los trazados por Valka.<p>

Perdida en sus pensamientos, a Ruffnut le daba igual si era o no conocida. Furious podrÃ-a arrastrarla al final del mundo, y no le importarÃ-a algo.

Su alma, por el contrario, se alegrÃ³ de sobremanera al _reconocer_ el lugar, _algo_ dentro de ella reverdeciÃ³ y a su mente ojos azules brillaron con regocijo. Ojos que eran suyos, pero a la vez, no lo eran.

No se percatÃ³ de la forma delicada â€”casi hilaranteâ€” con la que Furious la depositÃ³, en un pequeÃ±o nido hecho de musgo fresco y heno suave. Su cuerpo quedÃ³ tendido, inmÃ³vil, como esas muÃ±ecas de trapo que su madre le obligaba jugar.

Estaba muerta, por lo menos, la parte de su alma que correspondÃ-a a _ella_. La otra, la desconocida, centelleaba pura dicha al saberse

devuelta al hogar, al percibir los aÃ±icos del alma de Furious llamÃ¡ndole.

Furious no hablaba y Ruffnut no hacia el trabajo de ahorrar el mutismo. Sin embargo, podÃ-an _sentir_, sentir a tal intensidad que no habÃ-a necesidad de palabras.

El volumen del llamado se triplicÃ³.

Ruffnut podÃ-a oÃ-r lo siglos de dolor y soledad de Furious, y estaba segura que Ã©l podÃ-a hacer lo mismo con las ruinas de su desolado corazÃ³n. DespuÃ©s de todo, ella tambiÃ©n habÃ-a perdido todo recientemente.

Â«_Resistirte es inÃºtil__Â»_, fueron sus primeras palabras, con un raro acento nÃ³rdico y vÃ-a mental. Â«_Tu alma estÃ¡ unida a la mÃ-a, porque __**su**__ alma estÃ¡ combinada con la tuya__Â»__._

Ah, de nuevo, no entendÃ-a de lo que hablaba. Lo que quedaba claro, en medio de la irreal realidad, era que esta gigantesca criatura no la dejarÃ-a ir. Â¿Acaso alguien con el pasado de Ã©l, dejarÃ-a ir una oportunidad para reparar su propia cordura? Ruffnut juraba, dÃ¡ndole el beneficio de la duda, que ella harÃ-a lo mismo, con tal de volver a _sentir_.

Â«_TÃº eres __**Ã©l**__, pero a la vez noâ€¦__Â»_, la inmensa cabeza se inclinÃ³ sobre ella, aspirando su aroma. Ruffnut sintiÃ³ el cÃ¡lido aliento, casi ardiente, volteÃ³ para enfrentarlo, percibiendo la ligera pizca de asombro a aquellos pozos de oro. Â«_Lo siento dentro de ti, oculto en tu envoltura__Â»__._

â€”Â¿Acaso te conformas con una mera replica? â€”cuestionÃ³ de pronto, sorprendiÃ©ndose de su tono calmadoâ€”. Â¿No serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil, usar tu poder para _matar_ mi alma y que la suya renazca por completo? PodrÃ-as hacerlo. PodrÃ-as tener de vuelta lo que perdiste, no una imitaciÃ³n.

Furious parecÃ-a ligeramente intrigado por sus cuestiones, ladeÃ³ ligeramente su cabezota y estudiÃ³ a la humana _recipiente_ de _su_ alma.

â€”Dices que _su_ alma estÃ¡ en mÃ-, y creo que estÃ¡s en lo correcto. Puedo _sentirlo_, moviÃ©ndose dentro de mÃ- y correspondiendo a tu presencia â€”su mirada se tornÃ³ lejanaâ€”. Incluso si mi apariencia es diferente, _matarme_ lo traerÃ-a de vuelta.

Â«_Â¿Si lo hago, quÃ© ganas?__Â»__._

â€”Nada realmente â€”contestÃ³ con sinceridad, encogiÃ©ndose de hombrosâ€”. Pero, Â¿importa eso? No tengo nada que perder tampoco.

Â«_Tu falta de comprensiÃ³n es molesta__Â»_, casi la aplastÃ³ por la cercanÃ-a, Â«_QuizÃ¡s, necesito despejar tus ideas absurdas, para que entiendas que no es posible que me deshaga de ti sin deshacerme de Ã©l tambiÃ©n__Â»__._

Ruffnut lo mirÃ³ con inquisiciÃ³n, analizando la profundidad que habÃ-an adquirido sus pupilas Ã¡ureas, presa de la tensiÃ³n naciente

de su pura conexiÃ³n.

El _algo_ dentro de ella jadeÃ³.

Ella tambiÃ©n.

Con suma exactitud, la punta de la lengua la recorriÃ³. Primero, empezÃ³ desde sus nudosas rodillas, recorriendo hacia arriba delineado la falda de piel, atornillando los pechos y baÃ±ando el rostro. Su delicadeza â€”ahora sorprendenteâ€” sacÃ³ un puro quejido de deleite, imÃ¡genes ininteligibles parpadeando en sus ojos.

Â¿QuiÃ©n era ese chico rubio de ojos azules, cuya sonrisa opacaba el brillo del envidioso sol?

De nuevo, una lamida trajo otro jadeo. Ruffnut estuvo fascinada por la textura y se encontrÃ³ a sÃ- misma sacando su lengua, compartiendo saliva cuando Furious la lamÃ-a.

Una vocecita, la de la chica herida, mandaba detenerse, mantener el luto por lo menos un dÃ-a.

Otra respondiÃ³ con fuerza, dictando conseguir confort por medios mucho mÃ¡s hedonistas.

Ruffnut siempre escuchaba a la segunda, y a pesar del remordimiento, esta ocasiÃ³n no serÃ-a diferente.

Casi en automÃ¡tico, se levantÃ³ para corresponder con besos humanos a las atenciones. Sus labios tocaron cada enorme escama, mientras su cuerpo se restregaba con una venerable sensualidad, que provocÃ³ escalofrÃ-os en Furious. Ruffnut usaba toda su experiencia con sus anteriores amantes, para procurar que sus acciones correspondieran al inmenso tamaÃ±o del Seadragonus.

Era imposible lograr un contacto mÃ¡s profundo, pero no era necesario. Ellos estaban _sintiendo_, ese _algo_ que los unÃ-a mitificaba cualquier lindero fÃ-sico. El mero erotismo de la experiencia era mejor que cualquier estimulante, si hacia al Seadragonus jadear.

Una de sus enormes garras, rompiÃ³ las ropas de Ruffnut dejÃ¡ndolas inservibles e imposibles de remendar. Ya no las necesitarÃ-a mÃ¡s. Su desnudez bastaba como vestidura, Furious no requerÃ-a mÃ¡s.

De nuevo, su garra bajÃ³. La punta rozÃ³ la espalda descubierta dejando una prolija marca, como una serpiente roja, siguiÃ³ bajando alcanzando la abertura del trasero, pero adentrÃ¡ndose al centro mismo de Ruffnut, presionando.

Ruffnut gritÃ³, presa de la sorpresa, arqueando su espalda.

â€”Â¡Oh, por Frejya! â€”gimiÃ³ ante otro vigoroso toque de la garra contra su clÃ-toris. SÃ³lo pudo aullar cuando siguiÃ³ golpeando ahÃ-, estimulando de forma desquiciante.

Furious absorbiÃ³ cada una de sus reacciones, saboreando la rebeldÃ-a en cada uno de sus movimientos, pues ni por ser mil veces mÃ¡s pequeÃ±a que Ã©l, ella dejaba de lado el fulgor irritante de su

independenciaâ€¦ quizÃ¡s Haddock (Hiccup III) podrÃ-a tener la sangre de Hiccup II recorriendo sus venas, pero su alma, su alma habÃ-a encontrado un contenedor afÃ-n con su propia naturaleza.

Mientras Furious se enfocaba en la entrega, Ruffnut se perdÃ-a en los recuerdos, envuelta en el Ã©xtasis puro de la masiva garra presionando su centro, fue cuando pudo verlo...

Â¡Ah, asÃ- que era eso! QuÃ© maravilloso fue descubrir semejante verdad por medio de fricciones tan primitivas, y hacerla olvidarse del pequeÃ±o remordimiento que la habÃ-a golpeado al sucumbir al deseo.

Ahora las imÃ¡genes borrosas fueron claras y parpadeantes. Recuerdos vividos, que eran increÃ-blemente tangibles, casi reencarnÃ¡ndolos en su cuerpo en el presente.

Una caricia suave en su clÃ-toris. Un gemido. Un chiquillo rubio juntando frentes con un Furious en antaÃ±o joven y amable.

Ruffnut se torciÃ³, buscando mÃ¡s fricciÃ³n. Un jadeo ahogado. Miedo, incertidumbre, desconfianza... el reencuentro con Grimbeard the Ghastly.

FrotÃ³ sus pechos aprovechando la textura rugosa de la garra, provocando deseo en el adulto y lastimado Furious. Otra memoria revelada. Sangre del hijo derramada por el padre... incluso pudo sentir como la frÃ-a hoja de la espada, "los" atravesaba por segunda ocasiÃ³n.

En el clÃ-max, pudo saborear la soledad del encierro forzado y la fortaleza de la libertad conseguida. Venganza. Una mezcla rara, pero igual de vigorosa.

Pudo _sentir_ el reconocimiento que Furious hizo de _sus_ almas, la cordura y la calidez retornando al templo derruido que era su corazÃ³n.

Al alcanzar la verdad, fue que Ruffnut comprendiÃ³.

ExplotÃ³.

Furious la acompaÃ±Ã³.

La uniÃ³n lograÃ³ reparar algo, mero bÃ¡lsamo, pero fue toda una recompensa para toda la destrucciÃ³n.

Ruffnut se desplomÃ³, temblando del increÃ-ble orgasmo. JamÃ¡s antes fueron tan fuertes las consecuencias, y encontrarse tan dÃ©bil e indefensa, simplemente la conmoviÃ³.

Por suerte, a pesar de estar en el mismo estado agitado, Furious salvÃ³ la incomodidad y su gigantesca ala los cubriÃ³ mÃ¡s. Ruffnut se acurrucÃ³ cerca de su hocico, procurando que Furious pudiera percatarse de su estado aÃºn excitado.

â€”Â¿AsÃ- que tu forma de convencerme es Ã©sta? â€”preguntÃ³ Ruffnut con burlona ironÃ-aâ€”. QuÃ© bonito, grandote, follÃ¡ndote a la chica en la primera cita.

Furious resoplÃ³, aunque por dentro estaba intrigado. No recordaba que Hiccup II fuese asÃ-.

Ella captÃ³ sus pensamientos, a medias por su conexiÃ³n, a medias porque ya conocÃ-a esa mirada.

â€”Escucha, Furious, aunque tenga _su_ alma, no quiere decir que sea Ã©l. AsÃ- que no esperes que yo _haga lo que Ã©l_, porque no serÃ¡ asÃ-. Â¿Ahora entiendes porquÃ© te estaba dando una alternativa? â€”Ruffnut se regodeÃ³, guizÃ¡s la victoria no serÃ-a solamente para el Seadragonusâ€”. TendrÃ¡s que conformarte conmigo, un _contenedor_. Es simple, Furious, no tienes de vuelta lo tuyoâ€¦

SoltÃ³ una risita ahogada, mordaz y vencedora.

â€”â€¦ Hiccup II estÃ¡ tan cerca, pero a la vez tan lejos de ti, que vivir contigo supone un castigo suficiente por todo lo que haz hecho. AsÃ- que, empecemos con este circo barato ya.

* * *

><p>Â¿CÃ³mo me quedÃ³? Espero que este bueno, no sÃ©, mi amor por el crack aumenta cada vez que hago emparejamientos cada vez mÃ¡s dementes :B<p>

3. Chapter 3

Disclaimer: Vamos, ya es bastante claro que HTTYD no me pertenece, Â¿no? Â¿Acaso creen que si fuera mÃ-o, los amenazarÃ-a con la pedorrada de hacer crecer a todos y que tengan una posible descendencia? No, amores, no soy tan cruel.

Advertencias: Crack-pairing. Post-Muerte de todos los personajes.

Pareja: Furious/Ruffnut.

AclaraciÃ³n: Respuesta Tres al Reto #6 de Caldo de Toothcup para el Alma.

N/A: Â¡Hola a todos! Pues algo que no me animaba a terminar, pero que al final me dije: Â¡Anda, hazlo! Y acÃ¡ el resultado. Como sea, sÃ³lo este capÃ-tulo responde al reto, pero he subido los otros dos y Ã©ste en un solo fic porque creo que lo merece. Me base un piquÃ-n en la creaciÃ³n de ComuniÃ³n del fic Munr de Asmos para cierta escenita, asÃ- que todo crÃ©dito por soul-sex o parecidos a ella ;)

* * *

><p>-oooo-

CapÃ-tulo Tres

VerÃ¡s

-oooo-

* * *

><p>"Ya lo verÃ¡s, serÃ¡ mi gloria personal, nadie ni tÃº, me la podrÃ¡n quitar"

â€”Madonna, _VerÃ¡s._

* * *

><p>No se moviÃ³ ni un centÃ-metro cuando la sangre salpicÃ³ a su alrededor, empapando su piel y ropas. Nada se reflejÃ³ en sus ojos, indiferente a la masacre que se realizaba.<p>

Â¿AsÃ- que la habÃ-a encontrado?... de nuevo.

MirÃ³ de reojo la plasta amorfa y rojiza que quedÃ³ a su lado, lo que antes fue su amante humano quedÃ³ reducido a nada por la precisa garra de Furious. EscuchÃ³ los gritos desgarradores de aquel pequeÃ±o pueblo de bÃ¡rbaros, donde se habÃ-a refugiado hace una semana. Pudo ver todo sin siquiera levantarse. SabÃ-a cuÃ¡l era el destino de todos ahÃ-, ya antes habÃ-a probado la desgracia dirigida a su propio pueblo, ahora caÃ-a sobre inocentes, personas que habÃ-an sido demasiado amables con ella. TambiÃ©n habÃ-a contribuido su propio egoÃ-smo y rebeldÃ-a, lo que llevÃ³ a la ruina a cualquiera que se le acercara.

Los lamentos se oÃ-an cada vez mÃ¡s lejanos, pero su eco resonaba por todas partes. Una justa venganza, torturarla con la tristeza por haberlos destruido. No que le importara, realmente. Si habÃ-a ecos dolorosos que la atormentaran, sin duda, eran los de Berk. En la masacre de su Tribu, habÃ-a probado el sabor de la derrota mÃ¡xima y cualquier otro dolor perecÃ-a en comparaciÃ³n.

_Su_ alma rugiÃ³ en protesta, reclamando la injusticia que estaba acometiendo su nuevo contenedor contra su antiguo amante, pero la ignorÃ³ simplemente.

A su nariz llegÃ³ el olor a carne, madera y roca chamuscadas, mareÃ¡ndola un poco. Le parecÃ-a extraÃ±o desarrollar indiferencia al dolor, pero no al pestilente aroma. Probablemente, porque le recordaba al olor despedido del cuerpo de Tuffnut al ser consumido por el fuego lanzado de las catapultas Berserk.

PodÃ-a verlo claramente frente a ella, incluso en ese momento. La rubia cabellera de Tuffnut Thorston vaporizÃ¡ndose junto con sus bromas y su tendencia a confortarla en sus noches de pesadillas, cuando soÃ±aba una _vida_ que no era la de ella.

â€”Tuffâ€¦ â€”musitÃ³ quedamente. Aunque probablemente, Tuffnut reprobarÃ-a su comportamiento actual.

Pero no _podÃ-a_ evitarlo. Necesitaba tanto mostrar que no estaba atada, que ella no era _Ã©l_, que permanecer siempre encerrada en esa grande caverna la estaba matando. Por eso, habÃ-a planeado escapar.

Su plan fue simple debido a su limitada capacidad para pensar con detalle. HabÃ-a un conducto subterrÃ¡neo en la caverna, sumergido a la mitad por agua. Ruffnut apenas pudo explorarlo, requiriÃ³ de ayuda externa, una desconocida para Furious. El Seadragonus creyÃ³ haber destruido cualquiera de sus vÃ-nculos, pero no fue asÃ-. Ruffnut

tenÃ-a un fiel aliado afuera, que habÃ-a llegado hasta a ella por la misma abertura y que la ayudÃ³ a huir.

Scauldy mostrÃ³ ser su soporte durante esos meses, visitÃ¡ndola el tiempo suficiente para no dejar rastro y llevÃ¡ndole noticias del mundo exterior. Fue por Scauldy, que Ruffnut se enterÃ³ que Furious se habÃ-a desechÃ³ de Dagur en cuanto el Berserk tuvo la idea de usarlo para conquistar todo el Wilderwest.

Fue una lÃ¡stima, Ruffnut habÃ-a deseado cortarle la garganta ella misma.

Con la ayuda de Scauldy, Ruffnut lograÃ³ salir y en cuanto probÃ³ la verdadera libertad despuÃ©s de tanto tiempo, su alma (la parte que le pertenecÃ-a) gritÃ³ en euforia, contrariamente a la agonÃ-a de la otra parte.

Ruffnut lo sintiÃ³ una venganza suficiente para Hiccup II, saber que podÃ-a causarle dolor con irse lejos de Furious.

Â«_No tenÃ-a nada contra ti, ni siquiera te conocÃ-aÂ»_, juraba en cada momento que percibÃ-a al alma de Hiccup II llorar, Â«_pero me quebrasteâ€¦ tÃº y Furious, me quebraron. Son egoÃ-stas, ustedes ganaron mientras yo perdÃ- todoÂ»._

Luego, pidiÃ³ al Scauldron llevarla lo mÃ¡s lejos posible, donde ambos estuvieran fuera del alcance de Furious. Scauldy la llevÃ³ a una isla donde un diminuto pueblo sin nombre, sus habitantes poco conocÃ-an de armas y guerras aunque se denominaran vikingos. Le brindaron ropa nueva, la alimentaron, le dieron su propia choza y baÃ±os calientesâ€¦ incluso, se deleitÃ³ con las miradas veladas de deseos de algunos hombres, que no habÃ-an conocido nunca antes una vikinga de verdad.

Ruffnut casi se sintiÃ³ culpable al ver el cuerpo destrozado de quien hubiera sido su amante, Furious lo habÃ-a destrozado antes de consumar cualquiera cosa. Pudo notar que el Seadragonus habÃ-a sido especialmente cruel con aquel fuereÃ±o.

RodÃ³ los ojos con hastÃ-o, asombrÃ¡ndose de su posesividad. Â¿Acaso asÃ- habÃ-a sido con Hiccup II? Lo dudaba, algo le decÃ-a que no, que Furious no era esta enorme criatura rota y enloquecida. Ruffnut se abofeteÃ³ mentalmente asustada por su descubrimiento, pues se preguntaba en quÃ© momento empezÃ³ a preocuparse por la estabilidad del Seadragonus.

DebÃ-a ser cosa del alma de Hiccup II, seguramente.

Cuando pudo percatarse del silencio, Ruffnut supo que todo habÃ-a terminado. Soltando un suspiro de profunda resignaciÃ³n, se levantÃ³ sin importarle limpiar la sangre y el polvo, sabÃ-a que Furious insistirÃ-a en ser el mismo quien borrara la mancha de otros. De nuevo, Ruffnut se volviÃ³ a cuestionar por quÃ© le interesaba tanto su placer.

No tuvo que caminar mucho para dar con Ã©l, era tan inmenso y la isla tan pequeÃ±a que era inevitable. Lo encontrÃ³ aplastando los restos de una granja, Ruffnut recordaba que la dueÃ±a le habÃ-a regalado el pantalÃ³n y blusa que vestÃ-a. Era una seÃ±ora muy amableâ€¦

â€”QuÃ© pÃ©simo carÃ¡cter tienes, en serio â€”llegÃ³ la burla por parte de Ruffnut, sus labios estirÃ¡ndose en una cruel sonrisaâ€. Â¿Acaso tengo que pedirte permiso para salir, Jefe? No recuerdo que ha Hiccup II le prohibieras algoâ€¦

Un golpe bajo. La mejor forma de quebrantar a un Seadragonus. Recurre a los recuerdos. Ãšsalos. Y destrÃºyelo.

â€”Â¿Te has quedado sin palabras? Oh, quÃ© sorpresa. Veo que ya no insistes en refutarme que no me comporto como Hiccup II. Bien, parece que vamos progresando yâ€¦

Su boca se detuvo al mismo tiempo que su corazÃ³n. Su cuerpo temblÃ³, esta vez no por ComuniÃ³n, ni por placerâ€¦ Fue puro miedo. Sus irises azules se petrificaron en pavor al ver que sostenÃ-a las garras delanteras de Furious.

â€”Â¡Scauldy!

Ruffnut corriÃ³ con todas sus fuerzas, moviendo sus brazos escandalosamente para llamar al dragÃ³n. Â¿CÃ³mo Furious habÃ-a dado con Ã©l? Â¡Le habÃ-a ordenado irse cuando la dejÃ³ en la isla! Scauldy no quiso, pero insistiÃ³. Ruffnut sabÃ-a que estarÃ-a en peligro si estaba cerca de ella, y podÃ-a dejar morir a todo un pueblo, pero no a Scauldy.

â€”Â¡SuÃ©ltalo! â€”rogÃ³ histÃ©rica. Notando que el Scauldron estaba dÃ©bil, y apenas podÃ-a mantenerse despierto.

Sus ruegos fueron desatendidos cuando la falange vacÃ-a de Furious cayÃ³ sobre ella, encerrÃ¡ndola en una jaula de garras, mientras que la que sostenÃ-a a Scauldy golpeaba el suelo, a una distancia considerable.

â€”Â¡Scauldy! â€”gimiÃ³ Ruffnut peleando por salir de su prisiÃ³n, estirando su brazo para tratar de tocarlo.

El Scauldron imitÃ³ la acciÃ³n con agÃ³nicas fuerzas, emitiÃ³ gorgoteos lastimeros que pretendÃ-an calmar a su jinete (porque Ruffnut siempre serÃ-a su jinete, por mucho que Barf y Belch le hayan indicado lo contrario). CantÃ³ una canciÃ³n muy conocida para ella, y fue cuando la emociÃ³n ganÃ³ y su mÃ¡scara impertinente cayÃ³.

PensÃ³ que su espÃ-ritu habÃ-a acaecido, no se dio cuenta que Scauldy guardaba otra parte de su ser; una que la distinguirÃ-a de todos los jinetes, una que la hacÃ-a el contenedor perfecto para el alma de Hiccup II, en vez de su hermano Tuffnut.

No podÃ-a simplemente abandonar a un dragÃ³n cuando lo veÃ-a sufrir.

Furious la estudiÃ³ desde la altura, deduciendo quÃ© era el silencio que imperaba. Estaba molesto por la maldita impertinencia de esa chiquilla, que con sus berrinches torturaba su alma y la de Hiccup II. Â¿CuÃ¡ntas veces Ruffnut lo habÃ-a enfrentado? Demasiadas, incluso cuando pensaba que la tenÃ-a, Ruffnut siempre se alejaba.

Cuando escapÃ³, tocÃ³ por fin el lÃ-mite de Furious. No encontrarla

en la caverna fue el punto final, la guinda del pastel que habÃ-a evocado un deseo infructuoso por destruir el alma de la chica y que sÃ³lo quedaran los pedazos de la de Hiccup II. Le darÃ-a lo que tanto querÃ-a.

No tardÃ³ en encontrarla guiado por el lazo, burlÃ¡ndose de la estupidez de su plan, pues seguramente Ruffnut no habÃ-a tomado en cuenta esto. QuÃ© tonta. Hiccup II habÃ-a sido un buen guerrero el corto lapso de su vida, un revolucionario brillante, cuya alma habÃ-a terminado en un contenedor torpe. Y eso le dio la pista para deducir otra cosa. Ruffnut no lo habÃ-a hecho sola. Furious hizo un esfuerzo monumental de su sentido del olfato para hallar el aroma de la chica en escamas ajenas.

FÃ¡cilmente dio con Scauldy. Estaba a varios kilÃ³metros lejos de donde Ruffnut. Capturarlo fue pescado comido, y lo habÃ-a llevado con Ã©l, para darle una lecciÃ³n a Ruffnut.

HabÃ-a esperado que ella actuara indiferente, que se abandonara a la idea de perder al Scauldronâ€¦

Lo que obtuvo a cambio, no pudo haberlo predicho por mÃ¡s talento que tuviera en premoniciones.

â€”Por favorâ€¦ por favor, dÃ©jalo ir â€”voz quebrada, manos temblorosasâ€”. No le hagas daÃ±o, no a Scauldy. Por favor, por favorâ€¦ Â¡por favor!

No habÃ-a lÃ¡grimas, en su lugar, una expresiÃ³n de tremenda desesperaciÃ³n encogiÃ³ el corazÃ³n de Furious, el dolor de la posible pÃ©rdida plasmada en sus ojos le recordÃ³ a sÃ- mismo, cuando le habÃ-an arrebatado a su hermano, a su amado.

â€”Por favor â€”repitiÃ³ Ruffnut pensando que no la oÃ-aâ€”. Hazme lo que quieras, _destrÃºyeme_ si lo prefieres, pero deja a Scauldy en paz.

Â«_Â¿Por quÃ©?Â»_, la pregunta taladrÃ³ los alrededores por su potente voz.

Ruffnut siguiÃ³ rogando.

Furious se inclinÃ³ hasta que su cabeza quedÃ³ cerca. ObservÃ³ con recelo aquella uniÃ³n, aquel pequeÃ±Ã-simo y profundo lazo que unÃ-a el alma de Ruffnut (esta vez, el alma de ella) con la del Scauldron. Se sintiÃ³ inexplicablemente traicionado, aunque no supo por quiÃ©n de los dos.

â€”DÃ©jalo ir, por favor â€”siguiÃ³ Ruffnut sin haberse percatadoâ€”. HarÃ© lo que quieras. No huirÃ© mÃ¡sâ€¦ pero, por favor, deja ir a Scauldy.

Era asquerosamente conmovedora la forma en que suplicaba. Se veÃ-a pequeÃ±a, dÃ©bil y perdidaâ€¦ muy diferente a como Hiccup II era, incluso a lo que _ella_ era, lo que Furious habÃ-a conocido en sus meses de convivencia. Ã‰sta figura reducida y encorvada no era lo que Furious se empeÃ±aba en aislar.

Furious quiso cuestionarla de nuevo, pero se detuvo por Scauldy. No querÃ-a compartir nada acerca de su vÃ-nculo con Ruffnut y _su_ alma,

con el Scauldron. AsÃ- que los dejÃ³ libres, ante la anonadada y agradecida mirada de Ruffnut.

â€”Â¡Scauldy! â€”tan pronto como se vio liberada, corriÃ³ hacia el convaleciente dragÃ³n. VerificÃ³ su estado aliviÃ¡ndose al encontrar heridas leves y algunos huesos rotosâ€”. PerdÃ³name, te metÃ- en este lÃ-o por mi torpeza.

Debilitado, Ã©l dragÃ³n intentÃ³ hacer un gesto para consolarla, pero moverse era difÃ-cil, y pronto descubriÃ³ que su ala estaba rota. De nuevo.

â€”Oh, no.

Ruffnut tenÃ-a que hacer algo. Estaba segura que no volverÃ-a a verlo, asÃ- que debÃ-a ayudarlo ahora, cuando Furious le estaba dando la oportunidad. Aunque no era eso lo que detenÃ-a a Furious de llevÃ¡rsela, sino algo mÃ¡s.

Pues cuando Ruffnut comenzÃ³ a reunir tablas y sogas de los escombros para entablar a Scauldy, fue atacado por un recuerdo. No fue a Ruffnut a quien vio atender al Scauldron, vio a Hiccup II vendÃ¡ndole un ala a Ã©l en el pasado.

Ruffnut casi terminaba, y como la Ãºltima vez, las sogas no habÃ-an bastado. Nada problemÃ¡tico, encontrÃ³ un cuchillo oxidado y trozÃ³ de nuevo sus trenzas, aplicÃ¡ndolas en el nudo y asegurando que no se deshicieran.

El trabajo estaba hecho.

Era el momento del adiÃ³s.

Â«_Nos volveremos a ver, RuffnutÂ»_, prometiÃ³ Scauldy a pesar del miedo que le provocaba el Seadragonus, y la certeza de que si la buscaba de nuevo lo matarÃ-a.

Ruffnut emitiÃ³ una dÃ©bil sonrisa.

â€”Descansa, Scauldy â€”recomendÃ³ juntando sus frentes.

Fue el momento en que Furious optÃ³ por tomarla, cargÃ¡ndola simplemente en entre sus garras. Ruffnut no dijo nada, y eso lo enfadÃ³. Â¿A dÃ³nde habÃ-a ido la impertinencia? Â¿DÃ³nde quedÃ³ la valkiria desterrada que le harÃ-a la vida incÃ³moda, para demostrarle que no habÃ-a ganado?

PatÃ©tica humana. PÃ©simo contenedor. Hiccup II nunca fue tan dÃ©bil, siempre se habÃ-a presentado con una libertad encantadora y una fe inquebrantable.

Ver a su _sucesora_ tan permisiva le supo mal.

HabÃ-a que cambiar eso, y sabÃ-a cÃ³mo hacerlo.

De vuelta en la privacidad de la caverna, Furious la colocÃ³ con extremo cuidado en la superficie plana. Como la primera vez, Ruffnut parecÃ-a una muÃ±eca de trapoâ€¦ rota, muy rota. Probablemente la despedida con el Scauldron habÃ-a sido una aceptaciÃ³n final a su destino. Si era asÃ-, Â¿por quÃ© luchar en contra, cuando la mitad de

su alma prÃ¡cticamente suplicaba estar con Furious?

Recostada _sin vida_, observÃ³ a su muÃ±eca con el cabello corto. ParecÃ-a un muchacho con ese pantalÃ³n azul y esa blusa verde. Ahora sÃ- lucÃ-a como Hiccup II, y por un mÃ-sero segundo, eso agriÃ³ el paladar de Furious.

Â«_PatÃ©ticoÂ»_, rugiÃ³ bajamente el Seadragonus. Â«_Â¿A dÃ³nde se ha ido tu fuerza? BastÃ³ con jugar con aquel Scauldron para derrumbarte. Ni un contenedor digno, puedes serâ€¦Â»_.

Su falta de respuesta estaba molestÃ¡ndolo. BramÃ³ con irritaciÃ³n, y su cara inmensa quedÃ³ frente al cuerpecito vacÃ-o. Hasta el alma de Hiccup II habÃ-a callado al sentir el dolor de su paralela. Al parecer, los dos se habÃ-an percatado del error. No obstante, lo hecho, hecho estaba y no podÃ-a volver el tiempo atrÃ¡s.

Aun asÃ-, sus siguientes palabras no gozaron de amabilidad, aquella particularidad se habÃ-a evaporado para siempre y subsistÃ-a una mera paciencia.

Â«_LevÃ¡ntateÂ»._

La orden fue acompaÃ±ada de un toque tentativo, y una mirada imperativa.

Cero reacciÃ³n. Ruffnut ni parpadeÃ³.

_Â«LevÃ¡ntate, he dichoÂ», _reiterÃ³ la demanda, cada vez mÃ¡s iracundo. PodrÃ-a aplastarla con facilidad, sÃ³lo con dejar caer su hocico sobre ella.

Un movimiento, no fÃ-sico, sino espiritual, fue percibido.

Oh, Â¿asÃ- que su alma todavÃ-a peleaba? Sorprendente, teniendo en cuenta que estaba tan rota como la de Ã©l.

Furious incluso pudo escuchar el alma de Hiccup II cantar, llamando esta vez a su contenedor y proporcionÃ¡ndole el consuelo que nunca le habÃ-a dado, a pesar de estar unidos desde el nacimiento.

Por instinto, Furious _supo_ que debÃ-a hacer. CerrÃ³ los ojos, y dejÃ³ que sus fosas nasales descansasen cerca del regazo de la chica, cubriÃ©ndola por completo. Ante el vapor exhalado, Ruffnut reaccionÃ³ con un suave jadeo, ambas almas en su interior moviÃ©ndose inquietas. En cuanto percibiÃ³ las vibraciones del espÃ-ritu de Furious entrando en contacto, fue como haber despertado de golpe.

AgitaciÃ³n.

Reconocimiento.

Un alma sonriÃ³ ante la conexiÃ³n, la otra estaba reticente y muy herida. Ã‰sa fue la que tratÃ³ con fuerza de atrapar, aquellos hilos marchitos cubriendo un cementerio inmenso. Ruffnut gritÃ³ a todo pulmÃ³n cuando una parte quedÃ³ descubierta ante la inquisiciÃ³n, y sacando energÃ-a de quien sabe dÃ³nde intentÃ³ golpearlo lejos.

Ah, ahora lo comprendÃ-a mucho mejor.

Lo pudo ver bien, una figura impregnando la esencia de la chica. Â¿QuiÃ©n habrÃ-a dicho que un cuerpo podrÃ-a albergar dos almas con una conexiÃ³n especial cada una? Hiccup II con Furious. Ruffnut I con un tal Cloudjumper. Con la claridad del agua, pudo apreciar las raÃ-ces de la uniÃ³n, meramente superficial por suerte. No se habÃ-a desarrollado mÃ¡s, y por eso Ruffnut habÃ-a estado muriendo lentamente.

_SÃ¡lvala. SÃ¡lvala, Furious. _

Â«_No eres tÃºÂ»._

Al final, somos uno, ella y yo, hermano.

Furious sÃ³lo pudo aceptar. Sin esfuerzo, usÃ³ todo su espÃ-ritu para terminar de cortar el viejo vÃ-nculo y plantar uno nuevo con Ã©l como extremo receptor. QuitÃ³ malezas de las tumbas, despejÃ³ el cielo y sembrÃ³ su semilla ahÃ- en el punto exacto donde ambas almas convivÃ-an. La renovaciÃ³n no era algo 100% seguro, pero Furious fue cuidadoso y sus pedazos, irÃ³nicamente, sirvieron como firme base.

Un grito, similar al de un bebÃ© reciÃ©n nacido, escapÃ³ por la boca de Ruffnut.

Y sin saber cÃ³mo actuar, hizo lo mÃ¡s instintivo. BuscÃ³ el calor familiar de Furious y se abrigÃ³ con Ã©l.

â€”Â¿Pâ€¦ P-Porâ€¦ g-quÃ©? â€”apenas pudo pronunciar entre la ola de sensaciones que vivÃ-a. Estaba mareada, eufÃ³rica, agitada, adormilada, desesperada, enfurecida, feliz, tristeâ€”. Dâ€¦ Dâ€¦ D-Dimeâ€¦

Furious se acercÃ³ mÃ¡s, sabiendo lo que necesitaba en ese momento.

Â«_No tengo que responderteÂ»._

Temblando, Ruffnut tratÃ³ por volver a formular una pregunta, pero era dificilÃ-simo. Tantas emociones le golpeaban al mismo tiempo.

Tranquila. Todo estarÃ¡ bien.

DejÃ³ de respirar un momento al escuchar esa voz. JurÃ³ que unos brazos invisibles las habÃ-an estrechado, y sintiÃ³ que alguien habÃ-a sonreÃ-do.

._SÃ³lo tÃº podÃ-as ser mi contenedor._

Y en un parpadeo, imÃ¡genes centelleantes se le aparecieron. PrÃ¡cticas y concisas. Fishlegs Ingerman no era candidata por su sangre Berserk. Astrid Hofferson ya era la reencarnaciÃ³n de Chinhilda. Camicazi y Heather no eran Hairy Hooligans, y su apreciaciÃ³n por los dragones no fue algo inherente, sino aprendido. Mientras que Snotlout era demasiado parecido a su padre para que Hiccup II sintiera una conexiÃ³n. Al final, los Thorston fueron elegidos, pero el alma de Tuffnut no le dio la bienvenida porque algo lo impedÃ-a (el mismo espÃ-ritu de Snotlout, habÃ-a reclamado al

mellizo cuando eran bebÃ©s), y Ruffnut fue su mejor opciÃ³n. La mejor que pudo tomar, aunque eso lo vio con el tiempo.

Ruffnut era tonta, poco refinada y una amante del desastre, pero tambiÃ©n era rebelde, astuta y compasiva. De todos los jinetes, era la Ãºnica que no habÃ-a optado por abandonar a un dragÃ³n.

â€”M-Malâ€¦ Maldito Hadd-ddock â€”espetÃ³ rechinando los dientesâ€”â€¦ pesadillasâ€¦ yoâ€¦ Tuffâ€¦ noâ€¦ no sabÃ-a queâ€¦ que era.

Hablar era difÃ-cil y Ruffnut prefiriÃ³ callarse para guardar energÃ-as.

El Seadragonus optÃ³ por reposar su cabeza al lado, mirÃ¡ndola de reojo. Exteriormente aparentaba no estar afectado. Interiormente estaba agotado. Con pereza, su enorme ala los cubriÃ³ y sin decir mÃ¡s, sÃ³lo sintiendo los lazos afianzados con aquellas dos almas, durmiÃ³ por horas.

Un sueÃ±o sin pesadillas, donde habÃ-a logrado detener la espada de Grimbeard, y Hiccup habÃ-a tomado el trono y muerto de viejo. Y Furious, despuÃ©s de aÃ±os cuidando lo que habÃ-an construido, se encontraba con una pequeÃ±ita de ojos azules, cabello rubio y llena de pecasâ€¦

Al despertar, Ruffnut no estaba. Esta vez, Furious no se frustrÃ³, lo habÃ-a esperado si era sincero. Pero ella no se habÃ-a ido, sintiÃ©ndola a travÃ©s del vÃ-nculo, Furious la encontrÃ³ fuera de la caverna con la vista fija hacia el mar.

â€”Es raro â€”empezÃ³ ella sin voltearseâ€”. DespuÃ©s de todo lo quÃ© pasÃ³, de todo lo que descubrÃ-, sigo confundidaâ€¦

Las brisas frescas mecieron su cabello cortito. Furious extraÃ±aba esas grandes trenzas.

â€”â€¦ me _sanaste_. Meâ€¦ â€”tragÃ³ gruesoâ€”â€¦ no sÃ© cÃ³mo explicarlo. Me da jaqueca de sÃ³lo pensar. Lo Ãºnico de lo que tengo certeza es que te sigo odiandoâ€¦

El hocico de Furious rozÃ³ la diminuta espalda, y ella volteÃ³ para tocarlo.

â€”Pero tambiÃ©n, te necesitoâ€¦ Te necesito, Furious. Â¿QuÃ© me has hecho, maldito demente? Si cierro los ojos, lo Ãºnico que veo eres tÃº.

Â«_TendrÃ¡s que acostumbrarte. Es algo irreversibleÂ»_.

Ruffnut sonriÃ³ dÃ©bilmente.

â€”Lo sÃ©, pero eso no significa que lo acepte totalmente. Ya lo habÃ-a dicho, esto sigue siendo un juego y yo no perderÃ©. Hasta que no sepa cÃ³mo quitarte de mis pensamientos, escaparÃ© por siempre de ti.

Furious tambiÃ©n sonriÃ³. La primera vez desde que lo conociÃ³. La verdad ya lo habÃ-a visto venir, y como lo predijo, Ã©l no se

interpondrÃ-a.

Â«_Entonces, yo te perseguirÃ© por siempre, RuffnutÂ»._

Escuchar su nombre de Ã©l la hizo sentir dÃ©bil, a punto de renunciar, pero no serÃ-a asÃ-. No podÃ-a perdonarlo simplemente, a menos de que encontrara una excusa que le bastara para hacerlo.

Hasta entonces, huirÃ¡ por todo el Wilderwest y probablemente por todo el mundo.

* * *

><p>Pues eso es todo, y ya, porque se me secÃ³ el cerebro XD. Bueno, tambiÃ©n me dio para un cachito mÃ¡s, con leve menciÃ³n de HiccupIWodensfang :D

* * *

><p>Bonos extra.

**El llamado.**

Esa maÃ±ana Ruffnut se despertÃ³ de golpe. Su cuerpo fue recorrido por una sensaciÃ³n extraÃ±a, mezcla de calor y frÃ-o. AutomÃ¡ticamente se levantÃ³, musgo y hierba cayendo al piso, mezclÃ¡ndose con la improvisada cama,

En rÃ¡pidos pasos llegÃ³ hacia el recoveco que guardaba una pequeÃ±a cascada de aguas cristalinas que podÃ-an usarse como espejo. Sin esperar, se admirÃ³ detallando su figura.

Las finas curvas de sus caderas, sus henchidos pechos, sus delgados brazos y piernasâ€¦ su examen no estuvo listo hasta que tocÃ³ por sÃ-misma la ligera curva que se marcaba en su vientre. Primero sus yemas palparon la superficie lisa, suave y repentinamente dura, luego sus dos manos cubrieron el descubrimiento tanteando la dura verdad.

No podÃ-a ser verdad.

Era imposible, totalmente improbable. Â¿CÃ³mo podrÃ-a haber pasado, si sus cuerpos no se habÃ-an ensamblado? HabÃ-an sido encuentros tan exquisitos, como impredecibles, y no podÃ-a creer lo que le estaba sucediendo.

Algo dentro de ella se moviÃ³, como si quisiera asegurarle que estaba ahÃ-.

Ruffnut temblÃ³ sin dejar de sostener su vientre. RecordÃ³ que Hiccup y Toothless lo habÃ-an intentado con baja probabilidad de ocurrencia, y ella junto a Snotlout y Tuffnut se habÃ-an bufado de Ã©l, diciÃ©ndole que su jefe siempre era ambicioso (nada mal intencionado, sÃ³lo creÃ-an que Hiccup estaba loco). QuiÃ©n habrÃ-a dicho que la burla se volverÃ-a en su contra y ahora ocupara un estado que por mucho tiempo Hiccup habÃ-a anhelado.

Estaba embarazada.

En su vientre se gestaba la vida de un niÃ±oâ€¦ hijo de ella y de

Furious.

â€”No puede ser â€”de nuevo, rozÃ³ con las yemas de sus dedos su vientre, contemplando la posibilidad.

No habÃ-a pensado en ser madre nunca, no era algo que le atrajera de momento. Ahora con 27 aÃ±os, la posibilidad sonaba tan dulce como amarga. AcariciÃ³ suavemente la textura lisa, imaginÃ¡ndose quÃ© clase de bebÃ©s saldrÃ-an.

â€”Aunqueâ€¦ no serÃ-an feos. Furious no estÃ¡ nada mal â€”admitiÃ³ con una sonrisa contemplativa.

Algo la hizo voltearse de pronto, observando la entrada de la cueva como si esperase que alguien entrara. Su vÃ-nculo con Furious le indicaba que no estaba cerca, Ruffnut se habÃ-a ocultado en una cueva en los desiertos de Arabia Saudita, y los Seadragonus no podÃ-an soportar mucho tiempo esos climas. No obstante, seguÃ-a esa sensaciÃ³n, de algo llamandoâ€¦ pero no a ella.

Por fin. Te encontrÃ©.

Ruffnut se tensÃ³, esa voz no la conocÃ-a. Su miedo incrementÃ³ cuando pudo oÃ-r otra voz, pequeÃ±a y segura, provenir de su vientre.

Ven. Ven. Te estoy esperando.

End
file.